

## 68: (partes de un) modelo para armar

GUILLERMO CARRASCÓN  
Università di Torino

Los días 14 al 17 de mayo de 2008 se celebró en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia un convenio bajo el lema “Centro e periferie del ‘68”, organizado por la sección de Iberística del Dipartimento di Studi sulla Testualità e la Traduzione en donde, entre presentaciones de libros, algún que otro concierto y demás ocasiones conviviales, se pasó revista a algunos aspectos de lo que supuso la llegada del mayo francés a algunas de las zonas del mundo que, por sus circunstancias políticas, se veían excluidas entonces de los grandes movimientos y corrientes de pensamiento, opinión y acción que tomaron forma en algunos centros intelectuales de discurso, como La Sorbonne o la Universidad de Berkeley; entre otras áreas marginales y periféricas, se prestó atención a los casos de España, México, Argentina, Brasil y la Europa del Este, por aquel entonces del Telón de Acero. En este suplemento de su sección “**Monographica**” del número 8 (2008) **Artifara** recoge algunas de las comunicaciones referentes al área ibérica que presentaron en estas jornadas varios estudiosos italianos y españoles.

En primer lugar, un hermano pequeño del 68, el novelista José Ángel González Sainz, evoca el clima de inminencias que presidió, para muchos de nuestra generación, aquellos años de una España que crecía más rápido que su propia piel política y se ahogaba en el “hartazgo epocal” de una confusión en la que se imbricaban y fecundaban “el colosal desarrollo de la Técnica y la presunción juvenil, el hartazgo frente a la grisura de la cultura anterior y la rebelión contra las falsedades e hipocresías, la liberación de las sujeciones familiares y las nuevas fascinaciones”. ¿Ubi sunt? ¿Qué ha sido de tantas ansias y fascinaciones? Las conclusiones de este agudo análisis de una realidad tan compleja como la del 68 y su posteridad en España, adquieren en la pluma de González Sainz la melancólica transparencia de un atardecer de otoño.

Porque, mala poesía (mía) aparte, la extrema capacidad de análisis de la complejidad caracteriza las aproximaciones de este escritor a un mundo y una época confusos, tanto ésta como la que había trazado en su novela *Volver al mundo*, que Stefano Ballarin, en su contribución a este suplemento, estudia y describe, siguiendo a Franco Moretti, en términos, sí, de una épica moderna en la que las digresiones mismas se han convertido en el objetivo de la acción narrada como técnica que trata de hacer caber el mundo entero en un texto unitario, pero también en términos, prestados ahora por Magris, de la “antiepopéya del desencanto”, la “odisea de la desilusión” proclamada en la verdad demasiado insoportable del héroe, trágico, de la novela de González Sainz: “aceptar cada uno su parte de silencio y su parte de abandono, su precariedad pero también la alegría de todo ello porque ésa es la alegría”.

Mas si la España de estos “hermanos pequeños” que en los años 70 y 80 dilapidaron buena parte de la herencia utópica del 68 en las vías cerradas de la violencia ocupaba ya una posición periférica en el panorama internacional, la Guinea



Ecuatorial y el Sahara Occidental en los que España liquidaba por las mismas fechas los restos miserables de su cutre sueño imperialista eran periferia de la periferia; situación de marginalidad que estos procesos de descolonización encontraban también en las preocupaciones y en el discurso público de los españoles de entonces, de cuya celada importancia para los destinos del Régimen y por tanto del país nos habla Javier González Díaz, en un análisis que reflexiona sobre el “conflicto de mentalidades, ideologías y lenguajes políticos nuevos y viejos” en el que se dirimía también, en parte, el curso futuro de la política española.

Y no menos compleja de la española era la situación política y social que se encontraba al otro lado del Océano Atlántico, en Brasil, y que resume a grandes pinceladas Gian Luigi De Rosa para evaluar después con gran rigor la aportación de movimientos como el *Tropicalismo* y el *Cinema Novo*, que poniendo en cuestión las estrategias y el discurso intelectualista de la izquierda y de la oposición tradicionales fueron los que, en los años de 1968 y 1969, propinaron a la dictadura una sacudida no menos eficaz que las huelgas y las manifestaciones y la protesta de los estudiantes radicalizados que el gobierno podía acallar con la fuerza. Aunque se frustrara en la brutalidad de una represión endurecida por el gobierno militar a partir del año sucesivo, los movimientos de la canción y del cine que fueron a florecer en el 68, con figuras como Glauber Rocha, Andrade, Chico Buarque, Caetano Veloso o Gilberto Gil, propiciaron una renovación, por más que fuese marginalizada, de la representación de una sociedad obsoleta y arcaica.

Otro gran país latinoamericano se enfrentó, casi en los mismos días en los que las manifestaciones de obreros y estudiantes se sucedían en Brasil, con similares episodios de represión feroz contra movimientos de protesta popular, episodios que han tardado más de treinta años en salir a la luz pública. Francesca Zunino traza una detallada cronología de los acontecimientos que pasaron a la historia como la matanza de Tlatelolco, la Plaza de la Tres Culturas del distrito federal de México, donde en los días que precedieron a las Olimpiadas del 68 –marcadas por la presencia de los atletas negros que apoyaban con sus puños alzados el Black Power norteamericano– el ejército llevó a cabo una auténtica, incalculable masacre de estudiantes universitarios silenciada por el Gobierno ante la opinión pública y la prensa internacional. Sólo en el 2001 se dieron a conocer, por una entrega anónima y fuera de las fronteras del país, las fotos que daban testimonio de las atrocidades cometidas en el Palacio Chihuahua por militares y paramilitares mexicanos.

Y a pesar de que la violencia, hasta hoy impune, no se agotara en la represión asesina del 68, pues nuevos episodios de salvajismo paramilitar gubernativo se habían de producir en la Matanza de Corpus Christi de 1971, México evolucionó, gracias también a la incansable tarea de algunos protagonistas del 68 como Gonzalo Halffter, hacia una política ecologista en cuyas vicisitudes ha participado directamente Mario Zunino, que nos cuenta en el último artículo de este suplemento, el desarrollo, a partir del 74 y bajo la promoción de la Unesco, de las Reservas de la Biosfera mexicanas: “el proceso de reorganización de la protección y gestión de los recursos naturales en México continúa hoy con gran vigor y con creciente atención hacia la integración entre aspectos ecológicos y aspectos sociales, culturales y económicos. Todavía no han

dejado de agitar las aguas las ondas que levantaron en el estanque de la política las piedras del 68. Por suerte para todos.”

Porque, en efecto, como han dejado más o menos en claro las numerosas conmemoraciones que han constelado el cuadragésimo aniversario de aquel mayo libertario que quiso poner la sola imaginación en el poder para discutir a fondo sus mecanismos más perversos y su intrínseca negatividad y para enseñarnos que la verdad era revolucionaria, lo que estaba pasando en las calles, en los campus universitarios de medio mundo occidental, y no sólo en su centro, sino también en su periferia, como ponen de manifiesto las contribuciones de este suplemento conmemorativo, era, más allá de la simple revolución, majestad, una verdadera mutación epocal, a la que 21 años después otra simbólica efemérides –bien localizada esta vez en Berlín, pero de no menor alcance– iba a dar la réplica para clausurar una estación en la que había sido posible soñar en el poder liberador del sueño. Esperemos que no todo lo que caracterizó aquella convulsión renovadora haya desaparecido con las barricadas destruidas por los poderes de turno, con las víctimas de tantas represiones asesinas, con las ilusiones de aquellos que creyeron ser realistas pidiendo lo imposible.

Revista de lenguas y literaturas  
ibéricas y latinoamericanas